

Maratón de Cuentos

Papá Noel

Ademar Alves

El aguinaldo da cada vez para menos. Pero el restito que le sobró a Manuel le dio par hacer una buena entrega para el regalo tanto tiempo soñado por su mujer. Cerró los ojos y se metió nomás en la máquina de fotos. Le quedaron cinco cuotas livianitas. No tenía problemas para pagarlas.

Venía contento por calle Colonia y al llegar a Enrique Ferreira vio sentado en el murito del Dr. Robales a su compadre Sebastián.

-¡Compadre! Ahora si que estoy salvau.

-Compadre- Saluda Sebastián-Hacía meses que no lo veía. ¿Y la comadre? ¿Y... Y el gurí? -No se acuerda del nombre del ahijado, son tantos...

-Ellos bien... Yo siempre metido en las arroceras. Cuando vengo pa'l pueblo ni salgo. Hoy salí pá comprá un regalito. Soy Papá Noel, ¿cómo la vé? Mire mire. Desembuelva nomá, con cuidau, mire mire.

-Ah, sacó los pesos

de abajo del colchón, ya deberían estar amojosau, ja ja.

-Qué colchón si la plata se va... bueno, casi no se va. Pior qu'eso, casi ni viene jeje. Pero mira nomá, salí pa'l centro y me digo, la negra vieja tiene un antojo hace años... Me viá poné de Papá Noel. ¡Pero mire!

-¡Opa! Una máquina, y de las buenas. Me la podría prestá...

-Nooo, es de la negra vieja. Yo de Papá Noel.

-Ustedes no salen nunca... ¿pá qué...?

-Antojo deya. Pero es buena, ¿no compadre? Quería algo fino pa'ella. Ahora cuando llegue jeje. Ni se la espera, jeje. Esta noche ligo que, jeje.

-Pero hoy es veinte, compadre. Los regalos se hacen los veinticuatro.

-Pa'eya e lo mesmo. Va quedá pasmada cuando vea la máquina. Adentro tiene las intrusiones y todo. Qué compra compadre. Qué compra.

-Ay compadre, usté si que no cambia más. Sigue tan grueso como talón de linyera.

-Mi negra vieja es simple...

-Sí compadre, pero hay que tené urbanidá. Mire... Deme que se la guardo. Usté ni nombre la máquina en su casa. Ni se acuerde del Papá Noel. El veinticuatro de noche va por casa y pum, a la hora señalada le pone junto al árbol. Eso es tené urbanidá.

-Jeje, usté sigue siendo el memo pícaro de siempre. Me acuerdo en nuestra juventú... hasta envidia lo tenía porque mire que era conquistador, jeje.

-Ni pa'tanto compadre, ni pa'tanto...

-No va se'. No se salvó ni la chancha de los Rodríguez, jeje.

-Habladuría nomá compadre. Habladuría... Ahora deme que se la guardo y en Nochebuena... Pum...

-Pero la patrona es mansa. Le da lo mismo ahora que después...

-Ay compadre, qué falta de urbanidá. Esto no es cuestión de ensoquetarle un regalo. Le quita espiritualidá. A la mujé hay que hacele requiebros y carantoñas. Yo le guardo y usté....

-Le voy a hacé caso compadre. Yo soy más bruto que trompada de enyesau. Y usté siempre fue un dotor. Por algo conquistó tanta mujeres.

Manuel se va contento. Un poquito embroncado por ser tan bruto y no saber de requiebros. A duras penas se aguantaba hasta nochebuena. El tiempo cuando lo apuramos se empaca. Pero es fiel, siempre llega. Cerca de las once deja a su hijo mayor cuidando el asado y en complicidad con éste se escapa hasta lo del compadre. Encuentra la casa cerrada y a oscura. Los vecinos le dicen que el veintuno se mudaron para Tacuarembó.

Son cosas de mi pueblo...

Qué le vamos a hacer....

Aprendiendo a Leer XIV

Complementando el artículo anterior, un libro no es un producto terminado. Es como el azúcar, si bien se puede comer directamente, lo común es usarla como parte de muchas comidas.

Trataremos de explicarnos. En escuelas y liceos se machaca a más no poder sobre la interpretación de los mensajes, en lo que quizo decir el autor. No está mal esto. Pero es limitado. Muchas veces los autores no quieren dar un mensaje concreto, simplemente hacen literatura. Más todavía, hasta los críticos descubren mensajes que el autor ni sabía que lo había dado.

Un libro es un guía para ordenar los pensamientos. Es muy común que cien personas lean el mismo libro y lleguen a cien diferentes conclusiones. Un libro no es una ecuación matemática donde lo correcto es llegar al mismo resultado.

Es decir, el autor plasma en el papel su mundo interior. Pero todo lector, al leerlo, está "escribiendo" mentalmente su propio libro. Leed diez veces el mismo libro y estarás leyendo diez libros diferentes.

Dad un libro a un niño y después que lo lea pedidle que te lo cuente. El contará su propia versión basado en sus conocimientos del mundo. Pedidle que haga un dibujo del libro y tendrás la síntesis o el mensaje que captó. Muchas veces, llevados por nuestros esquemas mentales, trabamos la pureza de la imaginación infantil.

Soy un convencido de que los mejores lectores son los niños. Aquí les doy un secreto para los que hacen literatura infantil. Su única preocupación debe ser que sus escritos hagan sífon en la imaginación del niño. El se encargará de transformarlo en un hermoso libro.

Ademar Alves.